



FAO/G. NAPOLITANO

Un nuevo lugar para situar los bosques dentro del sector del desarrollo

J.R. Matta y L. Schweitzer Meins

Los bosques son un elemento crucial del futuro sostenible, y deben ser «incorporados» a la política económica y al proceso de adopción de decisiones.

Jagannadha Rao Matta es Oficial forestal del Departamento Forestal de la FAO (Roma). **Laura Schweitzer Meins** es ingeniero forestal; su trabajo para este artículo contó con el apoyo del Mecanismo Mundial de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.

Durante milenios, las sociedades han aprovechado los abundantes recursos que encierra el planeta, y han prosperado gracias a los beneficios que derivan de ellos. En la actualidad, la población mundial se cifra en 7 000 millones de personas (UNFPA, 2011), pero si bien los números demográficos siguen aumentando, los recursos no registran incremento. La idea de desarrollo sostenible responde a que sabemos que los recursos son limitados. Por ejemplo, en el informe *Nuestro futuro común* de la Comisión Brundtland (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, 1987) —trabajo que contribuyó a popularizar el concepto de desarrollo sostenible— se sugiere que, dadas su naturaleza y magnitud, las cuestiones económicas deberían manejarse de

acuerdo con la capacidad de regeneración y de asimilación de la biosfera (Daly, 2002).

En los últimos 25 años, el volumen de la economía mundial se ha cuadruplicado, y este crecimiento ha redundado en el beneficio de millones de personas. Sin embargo, hay pruebas contundentes de que este desarrollo no ha sido sostenible. Según la Evaluación de los ecosistemas del milenio (2005), más del 60 por ciento de los bienes y servicios provenientes de los principales ecosistemas del mundo están degradados o están siendo utilizados de forma insostenible; y la rápida urbanización ha

Arriba: Unos jóvenes pescan en un riachuelo en el bosque Yoko (República Democrática del Congo). Gracias a la caza y la pesca en zonas boscosas se satisface más del 20 por ciento de las necesidades proteicas en alrededor de 60 países en desarrollo

exacerbado los problemas relacionados con la contaminación, la producción de desechos y la congestión (CNUDS, 2010). Pese a las repetidas alertas acerca de los riesgos medioambientales, sociales y económicos asociados con el cambio climático antropógeno, el ritmo de las emisiones de gases de efecto invernadero continúa en aumento (*The Guardian*, 2011).

Si bien el progreso económico mundial ha sido espectacular, sus beneficios no han sido distribuidos equitativamente dentro o entre los países (CNUDS, 2010). El 13 por ciento de los habitantes del mundo en desarrollo aún no tiene acceso al agua limpia en cantidades suficientes (Organización Mundial de la Salud, 2011), y un 25 por ciento accede irregularmente o carece de acceso a los servicios de energía (Agencia Internacional de Energía, 2009). Además, el auge económico —rápido pero no incluyente— se ha convertido, en muchas partes del mundo, en uno de los principales motores de los disturbios sociales (Sreedharan y Matta, 2010). Conforme la población humana continúa expandiéndose y el consumo per cápita aumenta, las ya fuertes tensiones a que está sometida la biosfera serán llevadas al límite; por ejemplo, desde el decenio de 1960, la superficie per cápita de las tierras cultivables ha disminuido, tanto a causa de una excesiva intensidad de uso como de la degradación y la urbanización (IFPRI, 2011). Ante estas perspectivas, es indispensable reexaminar y reorientar nuestros esfuerzos para asegurar un futuro sostenible.

CONTRIBUCIÓN DE LOS BOSQUES AL DESARROLLO SOSTENIBLE

En muchos países es necesario poner en marcha proyectos de desarrollo para aumentar el empleo y mejorar los niveles de vida (Dasgupta, 2011). Sin embargo, las actividades de desarrollo solo serán sostenibles si consiguen equilibrar los factores económicos, sociales y ecológicos. Por su capacidad para responder a las múltiples necesidades y retos económicos, sociales y ecológicos, y por su carácter renovable, los bosques son un recurso excepcional para lograr este fin.

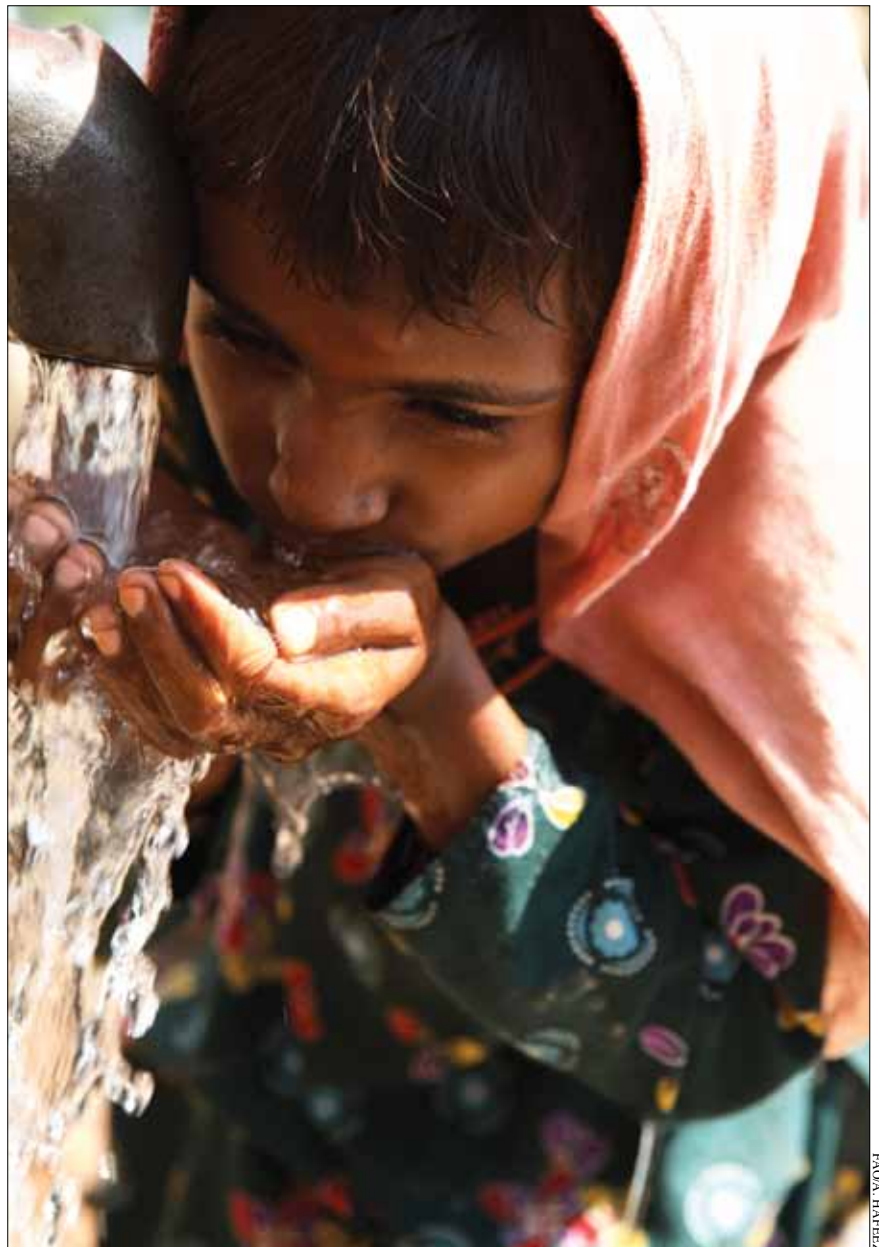
Un niño bebe el agua que fluye de una bomba municipal, Sukkur (Pakistán). El 13 por ciento de la población de los países en desarrollo aún no tiene acceso adecuado al agua limpia

Los bosques suministran alimentos y energía

Cerca de 350 millones de personas, que cuentan entre las más pobres del mundo, incluidos 60 millones de indígenas, dependen casi por completo de los bosques para su subsistencia y supervivencia (FAO, 2012a). Entre estos están los individuos más desfavorecidos y vulnerables de la sociedad —y que a menudo son los más débiles desde el punto de vista político—. Para ellos, los bosques son una fuente importante de alimentos y medicamentos. Por ejemplo, en cerca de 60 países en desarrollo la caza y la pesca en zonas arboladas suple más del 25 por ciento de las necesidades proteicas del ser humano

(Mery *et al.*, 2005). Además, los bosques suministran un gran número de materias primas que son utilizadas por las empresas locales. En el Camerún, por ejemplo, las pequeñas fábricas forestales productoras de miel, corteza de *Prunus africana*, mango salvaje (especie de *Irvingia*) y goma arábiga (procedente de *Acacia senegal*) han permitido a muchos habitantes locales ganar dinero en efectivo, que pueden luego destinar a la adquisición de alimentos, combustible y otros bienes esenciales (FAO, 2012b).

Además de mejorar la seguridad alimentaria, los bosques juegan un papel importante en la detención e inversión del proceso de degradación de las tierras,



Las pequeñas empresas forestales productoras de mango salvaje (especie de Irvingia) son fuente de empleos e ingresos para muchas personas en las localidades camerunesas

sobre todo por su capacidad para reponer los nutrientes del suelo e intensificar su retención. En consecuencia, la ordenación forestal sostenible y la restauración forestal se consideran ahora actuaciones cruciales para hacer frente a los retos que se plantean a la seguridad alimentaria, tales como la desertificación y la degradación del suelo. Tanto la agrosilvicultura como la ordenación silvopastoral son técnicas que aprovechan las funciones protectoras de los árboles y los bosques para conseguir el incremento de la producción alimentaria a lo largo del tiempo (Calle, Murgueitio y Chará, 2012).

Los bosques también desempeñan una función clave en la producción de combustible: para más de 2 000 millones de personas la dendroenergía es una materia indispensable para cocinar, calentarse y conservar los alimentos (p. ej., productos alimenticios ahumados) (FAO, 2010a). Es más, para las personas pobres que viven dentro o alrededor de los bosques, el carbón vegetal y la leña representan a menudo recursos esenciales para la obtención de dinero en efectivo (FAO, 2007). En la actualidad, se están llevando a cabo importantes investigaciones acerca del uso de la biomasa forestal como fuente energética sostenible, limpia y tecnológicamente avanzada (FAO, 2008).

Los bosques contribuyen a la creación de empleo y a la mejora de los medios de vida

Se reconoce hoy que los bosques son el motor del desarrollo rural. En China meridional por ejemplo, las actividades relacionadas con los bosques suponen el 40 por ciento del ingreso agrícola (Banco Mundial, 2006). A nivel mundial, el sector forestal formal representa casi el 1 por ciento del producto mundial bruto (la suma del producto nacional bruto de todos los países) y da origen a al menos 10 millones de empleos en el sector formal (FAO, 2010a). Tomando en cuenta el empleo en las pequeñas empresas locales informales, es probable que ascienda a más de 100 millones el número de las personas que tienen empleos relacionados con los bosques (Macqueen, 2008).



FAO/IRFISIN

Con el tiempo, mediante apoyos financieros y técnicos y el desarrollo de las capacidades, y de resultados de un uso más frecuente y del mercadeo de los productos madereros y no madereros, se crearán nuevas empresas, se multiplicarán las oportunidades de empleo y se dará mayor seguridad a los medios de vida. La comercialización de los productos forestales podría verse favorecida por algunas herramientas como la certificación y el ecoetiquetado (Muthoo, 2012). Se formará así un ciclo positivo de retroalimentación, en el que el aumento de los ingresos locales determinará el incremento del consumo, el cual a su vez servirá de estímulo para la producción y la creación de empleos. La restauración forestal promete asimismo ser una importante fuente de empleos e ingresos (Calle, Murgueitio y Chará, 2012; Brancalion *et al.*, 2012).

Los bosques proporcionan servicios ecosistémicos indispensables

Los bosques proporcionan una amplia gama de servicios ecosistémicos: regulan el ciclo hidrológico y representan un freno ante amenazas como las crecidas y sequías y sus efectos (Daily *et al.*, 1997). Los bosques albergan asimismo más del 80 por ciento de la biodiversidad terrestre (WWF, 2012), y juegan un papel importante en el ciclo del carbono al almacenar unas 289 gigatoneladas de carbono en su biomasa (FAO, 2010a). El aumento de

las inversiones en la ordenación sostenible y en la restauración forestal podría determinar una acumulación aún mayor de carbono forestal (Skutsch y McCall, 2012). Se admite ahora que la fusión de las actividades forestales con las agrícolas contribuye sin lugar a dudas a la sostenibilidad de la agricultura y a la seguridad alimentaria. Por ejemplo, la transición de las actividades agrícolas tradicionales a la agrosilvicultura posibilitaría que la absorción de carbono se incrementase en otras 25 toneladas por hectáreas por año (Matta, 2009; véase también Brancalion *et al.*, 2012). Los bosques pueden asimismo contribuir a dar un uso productivo a las aguas de desecho (Del Lungo, 2012).

Los bosques suministran una gran variedad de productos

Los ecosistemas forestales proporcionan variados productos madereros y no madereros que son intrínsecamente naturales y reciclables, y a menudo reutilizables y biodegradables. El aumento del uso de estos productos tiene grandes potencialidades, por ejemplo en edificios «verdes» y otras infraestructuras; en componentes reciclables para automóviles y ordenadores, y en ingredientes de alimentos, medicamentos y cosméticos. La intensificación del uso y las modalidades innovadoras de uso de los productos forestales podrían hacer que nuestros patrones de vida cambasen drásticamente. Es probable que la prosperidad

La silvicultura urbana contribuye de forma esencial a la mejora de las condiciones de vida en las ciudades

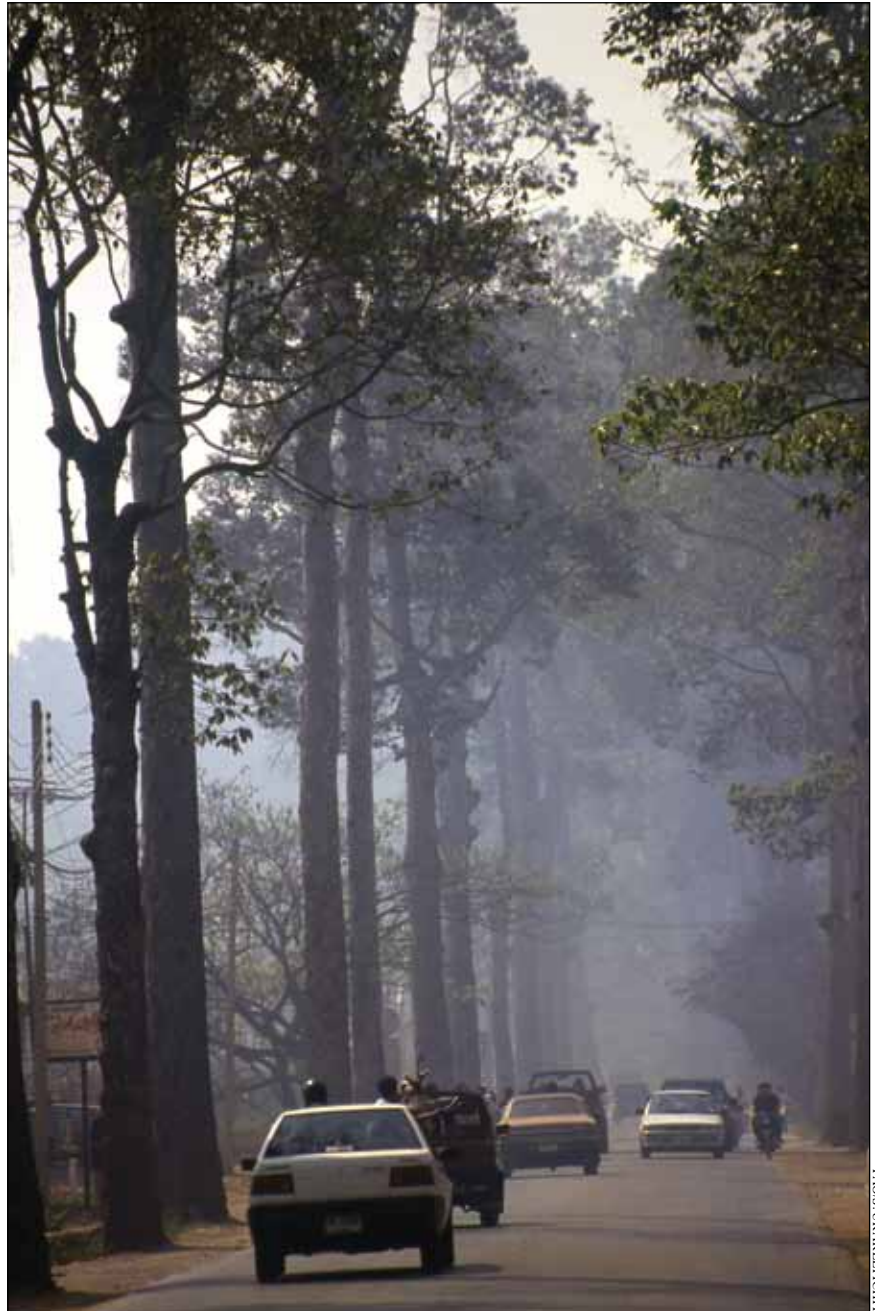
en aumento y el deseo de adoptar estilos de consumo y de vida sostenibles creen una mayor demanda de unos productos cuya producción se ha realizado con arreglo a procedimientos sostenibles. Dado que los productos forestales pueden fácilmente responder a tal demanda, es posible que tanto para productores como para consumidores resulte cada vez más evidente que los bosques son activos fundamentales.

Los bosques fomentan una vida más saludable y llevadera en las ciudades

Los bosques son elementos esenciales para la realización cultural, estética y recreativa de los individuos. Al disponer de más tiempo para actividades de ocio y de mayores ingresos discrecionales, el interés de los habitantes de las ciudades en el uso recreativo de los bosques ha aumentado notablemente; por ejemplo, el 50 por ciento del turismo mundial es un turismo de la naturaleza (FAO, 2012a). Sin embargo, los residentes de las ciudades pueden verse perjudicados si los bosques llegan a mermar o si la reducción del área forestal condujese a una mayor frecuencia de inundaciones o sequías o al empeoramiento de la calidad del agua en las ciudades. Los árboles pueden contribuir a mitigar el efecto de «islas térmicas» de las zonas urbanas, un fenómeno que hace que estas sean más calurosas que las zonas rurales que las circundan. La silvicultura urbana desempeña un papel importante en la regulación calórica de las ciudades (FAO, 2002), y ha secundado también la gestión del agua y la creación y expansión de los espacios verdes urbanos y periurbanos y las áreas recreativas. Se piensa incluso que la silvicultura urbana contribuye a la reducción de la delincuencia en las áreas céntricas de las ciudades (Kuo y Sullivan, 2001).

Los bosques mitigan y reducen las repercusiones de las catástrofes

Los bosques pueden coadyuvar a mitigar y manejar las perturbaciones provocadas por los acontecimientos catastróficos. Por ejemplo, se tienen pruebas de que las zonas forestales costeras pueden amortiguar el impacto de los ciclones y otros fenómenos desastrosos, y hacer que los



FAOS URAREBICHTI

daños a la propiedad y las pérdidas de vidas humanas sean menores (Braatz *et al.*, 2006). Estas situaciones de crisis pueden conducir al establecimiento de programas forestales que a la larga serán beneficiosos para la población. Por ejemplo, el programa mexicano de pagos por servicios hidrológicos, que consiste en incentivos económicos para los propietarios rurales que se ocupan del mantenimiento de la cubierta forestal en cuencas hidrográficas críticas, fue creado principalmente para responder a las sequías graves y a la escasez de agua (Muñoz *et al.*, 2008). En China, las crecidas devastadoras del río

Yangtsé impulsaron al gobierno a poner en marcha el Programa de conversión de terrenos inclinados, cuyo propósito es transformar 14,7 millones de hectáreas de tierras arables en bosque (Bennet y Xu, 2005).

LOS BOSQUES Y EL FUTURO SOSTENIBLE

Si bien la conservación de los bosques y su integración en las estrategias del desarrollo sostenible obedecen a razones imperiosas, los riesgos que derivan de la degradación, la fragmentación, la conversión y otras formas de uso y explotación

insostenibles son ingentes. Por ejemplo, en el período 2000-2010 se perdieron aproximadamente 130 millones de hectáreas de bosque, incluidos 40 millones de hectáreas de bosque primario (FAO, 2010a).

El vigésimo aniversario de la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), conocida también como Cumbre para la Tierra, fue conmemorado con la celebración, en Río de Janeiro (Brasil), de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (CNUDS) (conocida como Río+20). En esa conferencia, dirigentes de todo el mundo y representantes de la sociedad civil singularizaron siete áreas de atención prioritaria: el empleo, la energía, las ciudades, la alimentación, el agua, los océanos y las desastres (CNUDS, 2012).

Los bosques desempeñan un papel determinante en cada una de ellas, pero con frecuencia su papel no es valorado como correspondería. Hasta ahora, los bosques han ocupado pocas veces un lugar destacado en el quehacer de los encargados de las políticas, y muchos de sus beneficios para la sociedad son desconocidos fuera del sector forestal (FAO, 2010b). Por ejemplo, en el documento final de resultados, *El futuro que queremos*, de Río+20, a se dedican los bosques tan solo cuatro párrafos (de los 283 que comprende el documento) (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2012).

No obstante, *El futuro que queremos* sí subraya la importancia que reviste la integración de los objetivos y prácticas del desarrollo forestal sostenible en la corriente dominante de la política económica y en el proceso de adopción de decisiones. Esto supondrá entender cuáles son los beneficios que derivan de un enfoque integrador de los asuntos forestales, solicitar el compromiso de los encargados de la toma de decisiones para la realización de acciones específicas, y asegurar que estas se lleven a cabo en el terreno. Será necesario para ello un fuerte liderazgo mundial y actuaciones concertadas en varios frentes. La voluntad de hacer ajustes profundos en las políticas y prácticas deberá ser inquebrantable. Los artículos de este número de *Unasylva* (algunos de los cuales se citan en el presente trabajo) dejan entrever las vías que se están explorando para reforzar el sector forestal y la

función que este sector desempeña en el desarrollo sostenible.

Será indispensable fomentar la inversión en actividades relacionadas con los bosques y dar estímulo a la creación de nuevos mercados, al tiempo que se elaboran marcos regulatorios apropiados. Los pagos por servicios ecosistémicos forestales, por ejemplo, podrían modificar significativamente la dinámica de las empresas forestales y acrecentar su viabilidad financiera. Esto a su vez podría hacer que las inversiones en el sector forestal fuesen más cuantiosas, y que en última instancia los ingresos y las oportunidades relacionadas con los medios de vida de las comunidades locales aumentasen. Para asegurar que los productos forestales tengan una justa valoración (Martin, 2008), es preciso que se promulguen políticas que garanticen que los precios de los productos insostenibles o no ecológicos reflejen plenamente sus costos medioambientales (p. ej., en cuanto a contaminación, consumo energético, emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y eliminación de residuos).

Es menester que sean abordadas algunas cuestiones subyacentes, tales como la tenencia y la gobernanza de las tierras; deberían dictarse políticas que estimulen la creación de empresas forestales y cooperativas locales y el buen gobierno forestal. Es necesario que los mecanismos REDD+ contemplen salvaguardas específicas para asegurar que el flujo de los beneficios sea sostenible, incluyente y participativo (en especial para las mujeres – Setyowati, 2012).

En algunos países, las políticas regulatorias y de cumplimiento voluntario han representado desincentivos para los propietarios rurales respecto a la realización de la ordenación forestal sostenible. Las virtudes ambientales y de sostenibilidad de los productos madereros —que son productos renovables, reciclables, biodegradables y que se producen con un menor consumo de energía— necesitan ser dadas a conocer más ampliamente. Los encargados de las políticas y profesionales del desarrollo deben examinar en detalle las políticas y marcos regulatorios existentes y asegurar que estos propicien un ambiente idóneo para la industria forestal, incluidas las empresas forestales pequeñas y medianas; y que gracias a la elaboración de nuevos

productos y servicios se agrande el espectro de los valores y los beneficios forestales.

Un liderazgo mundial fuerte, una comunicación concertada, la puesta en común de los conocimientos y la creación de redes son elementos necesarios para inculcar, en quienes deben realizarla, una comprensión más cabal de los beneficios que supone la inversión forestal. No será suficiente que las organizaciones programen simposios ocasionales y actos colaterales; deberían sobre todo hacer uso de tecnologías digitales modernas y de métodos de extensión basados en la Red a fin de multiplicar las experiencias valiosas. Si se consideran los efectos positivos mundiales que derivan de los bosques, las intervenciones encaminadas a realizar la apreciación de los bienes y servicios forestales —y los beneficios que produce el uso de productos forestales— deben tener lugar tanto a nivel del país como del mundo.

Río+20 representa una oportunidad para que el desarrollo sostenible pueda ser replanteado. Quizá ha llegado la hora de un cambio de paradigma que permita incorporar el sector forestal en las reflexiones y acciones tendentes al logro de un verdadero desarrollo sostenible. Los bosques que queremos aún están a nuestro alcance. ♦



Bibliografía

- Agencia Internacional de Energía.** 2009. *World energy outlook 2010*. OECD Publishing.
- Asamblea General de las Naciones Unidas.** 2012. Resolución adoptada por la Asamblea General [sin referencia al Comité Principal (A/66/L.56)] 66/288. The future we want. Nueva York, EE.UU. Disponible en: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/476/10/PDF/N1147610.pdf?OpenElement>
- Banco Mundial.** 2006. *Unlocking opportunities for forest-dependent people in India*. Report No. 34481-IN. Washington, DC, EE.UU.
- Bennett, M.T. y Xu, J.** 2005. China's sloping land conversion program: institutional innovation or business as usual? Documento presentado en el taller ZEF-CIFOR sobre pagos por servicios ambientales en los

- países desarrollados y en desarrollo, Titisee, Alemania, 15-18 de junio de 2005.
- Braatz, S., Fortuna, S., Broadhead, J. y Leslie, R.** eds. 2006. Coastal protection in the aftermath of the Indian Ocean tsunami: What role for forests and trees? Actas del taller regional de la FAO, Khao Lak, Tailandia, 28-31 de agosto de 2006.
- Brancaion, P.H.S., Viani, R.A.G., Strassburg, B.B.N. y Rodrigues, R.R.** 2012. Cómo financiar la restauración de los bosques tropicales. *Unasylva*, 239: 41-50 (en este número).
- Calle, Z., Murguieitio, E. y Chará, J.** 2012. Integración de las actividades forestales con la ganadería extensiva sostenible y la restauración del paisaje. *Unasylva*, 239: 31-40 (en este número).
- CDS.** 2010. *Report of the Preparatory Committee for the United Nations Conference on Sustainable Development*. 2010. Nueva York, EE.UU., Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible.
- CDS.** 2012. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (disponible en: www.unccd2012.org/rio20/about.html).
- Daily, G., Alexander, S., Ehrlich, P., Goulder, L., Lubchenco, J., Matson, P., Mooney, H., Postel, S., Schneider, S., Tilman, D. y Woodwell, G.** 1997. Ecosystem services: benefits supplied to human societies by natural ecosystems. *Issues in Ecology*, 2: 2. Disponible en: cfpub.epa.gov/watertrain/pdf/issue2.pdf
- Daly, E.H.** 2002. Reconciling the economics of social equity and environmental sustainability. *Population y Environment*, 24(1): 47-53.
- Dasgupta, C.** 2011. Reflections on the relationship between the "green economy" and sustainable development. En: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *The road to Rio+20 for a development-led green economy*. Ginebra, Suiza (disponible también en: www.unctad.org/en/docs/ditcted20108_en.pdf).
- Del Lungo, A.** 2012. El riego forestal sostenible en zonas áridas y semiáridas. *Unasylva*, 239: 63-64 (en este número).
- Evaluación de ecosistemas del Milenio.** 2005. *Ecosystems and human well-being: synthesis*. Washington, DC, EE.UU., Island Press.
- FAO.** 2002. *Los árboles fuera del bosque: hacia una mejor consideración*. Guía FAO: Conservación 35. Roma (disponible en: <http://www.fao.org/docrep/005/Y2328S/Y2328S00.HTM>).
- FAO.** 2006. *Mejorar las actividades forestales para reducir la pobreza: guía para profesionales*. Estudio FAO: Montes 149. Roma (disponible también en: <http://www.fao.org/docrep/009/a0645s/a0645s00.htm>).
- FAO.** 2008. *Bosques y energía: cuestiones clave*. Estudio FAO: Montes 154. Roma (disponible también en: <http://www.fao.org/docrep/010/i0139s/i0139s00.htm>).
- FAO.** 2010a. *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010*. Roma (disponible también en: <http://www.fao.org/forestry/fra/fra2010/es/>).
- FAO.** 2010b. Comunicar la función de los bosques en el desarrollo sostenible: el Año Internacional de los Bosques (2011). Documento presentado en el 20º período de sesiones del Comité Forestal. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/meeting/019/k8772s.pdf>
- FAO.** 2012a. *El estado de los bosques del mundo 2012*. Roma (disponible también en: <http://www.fao.org/docrep/016/i3010s/i3010s00.htm>).
- FAO.** 2012b. Proyectos, África central, Camerún. Desarrollo de empresas forestales comunitarias. Disponible en: <http://www.fao.org/forestry/enterprises/45716/es/>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).** 2011. *Estado de la población mundial 2011*. Nueva York.
- IFPRI.** 2011. *Global food policy report*. Washington, DC, EE.UU., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Kuo, F. y Sullivan, W.** 2001. Crime in the inner city: does vegetation reduce crime? *Environment and Behavior*, 33(3) 343-367. DOI: 10.1177/0013916501333002.
- Macqueen, D.** 2008. *Supporting small forest enterprises: a cross-sectoral review of best practice*. Londres, Reino Unido, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (disponible también en: <http://pubs.iied.org/pdfs/13548IIED.pdf>).
- Martin, R.M.** 2008. Deforestación, cambio de uso de la tierra y REDD. *Unasylva*, 59(230): 3-11.
- Matta, J.R.** 2009. Reconstrucción de la India rural: potencial para nuevas inversiones en los bosques y en empleos verdes. *Unasylva*, 60(233): 36-41.
- Mery, G., Alfaro, R., Kanninen, M. y Lobovikov, M.,** eds. 2005. *Forests in the global balance: changing paradigms*. IUFRO World Series 17. Helsinki, Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal.
- Muñoz-Piña, C., Guevara, A., Torres, J.M. y Braña, J.** 2008. Paying for the hydrological services of Mexico's forests: analysis, negotiations and results. *Ecological Economics*, 65: 725-736.
- Muthoo, M.** 2012. La certificación forestal y la economía verde. *Unasylva*, 239: 17-23 (en este número).
- Organización Mundial de la Salud.** 2011. *Progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) relacionados con la salud*. Nota descriptiva N° 290 de la OMS. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs290/es/index.html>
- Setyowati, A.** 2012. Velar por que las mujeres se beneficien con REDD+. *Unasylva*, 239: 57-62 (en este número).
- Skutsch, M. y McCall, M.K.** 2012. El papel de la ordenación forestal comunitaria en el ámbito de REDD+. *Unasylva*, 239: 51-56 (en este número).
- Sreedharan, C.K. y Matta, J.R.** 2010. Poverty alleviation as a pathway to sustainable forest management. *Environmental Development and Sustainability*, 12: 877-888.
- The Guardian.** 2011. Worst ever carbon emissions leave climate on the brink. 29 de mayo de 2011 (disponible también en: www.guardian.co.uk/environment/2011/may/29/carbon-emissions-nuclearpower).
- UNWCED.** 1987. *Our common future*. Ginebra, Suiza. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas.
- WWF.** 2012. Forest habitat. Fondo Mundial para la Naturaleza. Disponible en: <http://worldwildlife.org/habitats/forests> ♦